

estos suspiros que arrojó
 le lleuad; dezid que en llanto
 vn. Mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, que todos me dexan?
 què me desamparan todos?
 La Magestad viue ya
 tan sin aplausos, y adornos?
 Aun no tégó à quien quexarme,
 que es el consuelo que solo
 à vn desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
 quedo à llorarlas contigo,
 mi vida, señora, pongo
 à tus pies, esta te ofrezco,
 que espero vn nombre famoso,
 quando por Dios, y por ti
 muera Margarita Polo:
 Donde iremos?

Reyna. A vn Castillo.

Ay Palacio proceloso,
 Mar de engaños, y desdichas,
 atahud con paños de oro,
 bobeda donde se guarda
 la Magestad buelta en poluo,
 ay entierro para viuos,
 ay Corte, ay Imperio todo,
 Dios mire por ti, ay Enrique,
 el Cielo te abra los ojos.

IORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionis.

Carlos. Què me dizes?

Dionis. Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breue tiempo
 se mudò: mas què me espanta,
 si son de muger efectos?
 Fui à Francia, y à mi Rey dixé
 las mudanças, los extremos,

fediciones, y alborotos
 de Enrique; y mandò al mométo
 que no se tratasse mas
 de la Infanta: en este tiempo
 murió mi padre, yo triste,
 y alegre en vn punto, viendo
 yà mia mi libertad,
 el tratado casamiento
 dixé al Rey, dióme licéncia,
 despedime de mis deudos,
 todos contentos de verme
 de tantas venturas dueño;
 venia por los caminos
 en alas de mis deseos:
 ò quantas vezes, Dionis,
 me pareció torpe el viento:
 Què alegre me imaginaua
 en sus braços! què contento
 pensè, que me recibiera
 Ana agradecida en ellos
 y está casada.

Dionis. Despues
 que tu dexaste rebuelto
 con el repudio infeliz
 todo este Christiano Imperio,
 con Ana Bolena el Rey
 se desposò de secreto,
 que dicen què en amorado
 hizo aquel notable extremo,
 que de Catalina santa
 vimos en el Parlamento:
 à todo esto el Reyno estaua
 en vandos, y à todo esto
 el Rey viue con Bolena,
 la Reyna, firme en su intento;
 està en vn pobre Castillo,
 junto à Londres, padeciendo
 mil desdichas; esto passa,
 señor, en tan breue tiempo,
 no ay sino tener paciencia,

y boluerte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.

Carl. Fuerça ferà que me buelua,
Dionis, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego;
mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?

Dion. Ya su vanidad nos dize,
que es el Cardenal Bolseo.

Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo,
mas Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.

*Vanse, y sale Bolseo arrojando à vnos
Soldados que traen memoriales,
y Pasquin.*

Bols. Què cansados memoriales!
dexadme yà, que no puedo
sufriros, nadie me siga.

Sol. 1. Què tyrania! *Sol. 2.* Los Cielos
me den vengança de ti.

Soldad. 1. Què cruel! *Vase.*

Soldad. 2. Y què soberuio! *Vase.*

Pasq. A mi, señor Cardenal?

Bols. Pasquin, que ay de nueuo?

Pasquin. Vengo
tan eleuado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de vna cosa que oy he visto.

Bols. Pues què has visto?

Pasq. Vuestro entierro.

O què gran Capilla hazeis!
para vn paxaro pequeño
muy grande xaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso:
que no os aueis de enterrar
vos en ella.

Bolsco. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando; al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl.

Pasquin. Esto es hecho. *Vase:*
Sale Ana Bolena.

Bols. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies.

Ana. Leuantad.

Bols. Ya que Vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
vna merced.

Ana. Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto.

Ana. No tendrà,
que la tengo dada ya;
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la di.

Bols. Yo señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?

Bols. Porque mi pecho entendió,
que estaua mas cerca yo,

que tu padre; pues si él fue
quien de muger te dió el ser,
yo el de Reyna; y así estás
obligada, lo que vás
de ser Reyna à ser muger.

Pero Vuestra Magestad
con mayor cuydado aduierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad;
y que el mismo que la abrió
para vna Reyna tyrana,
abrirla podrá mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia.

Vase.

Ana. O qué cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
vna muger, y obligada!
porque à quien no causa enfado
cada punto, cada instante
ver vn acreedor delante
de las glorias de su estado!
Muera Bolseo, tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abrió oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi vengança estoy,
derriben mis manos oy
à quien me leuantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recebi
de Catalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregartela à ti;
abrela tu, que es razon
que mi amor, y mi obediencia

te pidan esta licencia,
quexas inutiles son
de vna muger despreciada.

Ana. Para qué quieres que vea
cosa que lastima sea?
no solo que esté cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò, con el ser,
auer sido tu muger,
y mi Reyna.

Rey. Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo vn pecho fiel;
qué digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
faldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viua,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dás
licencia de que la escriua.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
qué la escriues.

Rey. Qué ha de ser?
sino vn engaño, que sea
aliuio à vn pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo veré *Apart.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar

los braços; pero mayor mi gusto, y el vuestro fuera, si en aqueste mismo dia otro antes, que Maria, de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reseruar, si à mi hija desterrè de mi: prosigue, quien fue quien à ti te pudo dar ocasion? *Ana.* El que llegò, à hablarme tan libremente, y sin respeto. *Rey.* Detente, hombre humano se atreuió al Sol mismo? desleal huvo, que con vil efeto à ti te perdió el respeto? tal escucho! que oygo tal! Saber su nombre deseo: que dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo dezirte que es.

Rey. Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Què Bolseo se atreuió à ti, y quexosa te ofreces? pues si ya tu le aborreces, no podrè quererle yo: vetè, no te vean conmigo, y creè que oy serà Bolseo de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies. Si consigo las tres cosas que intentè, *Ap.* las tres muertes que emprendi, dichosa dirè que fui, y mas dichosa serè, si qual mi pecho imagina, en el Imperio me veo sin el Cardenal Bolseo, y la Reyna Catalina.

Vale, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui,

sin tener licencia, yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàrà à ti, como à èl se le antojàrà; pues si el Cardenal quisiera, de aquella misma manera, que à mi, à ti te desterràrà.

Salen los dos Soldados.

Sold. r. Tú, señor, eres mi Rey; si à ti, señor, te serui, poniendo à riesgo por ti la misma vida, què ley ay para que al Cardenal acuda, y què èl me dilate mis pretensiones, y trate, siendo tu Soldado, mal!

Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados, se pone muy ayrado.

Bolf. Què es esto, no he dicho ya que ninguno entre hasta aqui? guardante, y cumplense asì mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo:* Cardenal; basta, Bolseo.

Bolf. Como solo he procurado escusarte del enfado, que mendigos.

Rey. Yo lo creo, y mejor lo escusarà, remediando su porfia, la hazienda que teneis mia; no sois Cancelario ya. Vuestros bienes, grangeados con codicia, y ambicion, no los gozareis, que son de aquellos pobres Soldados: à saquear podreis ir sus casas. *à los Soldados.*

Bolfeo. Pues què me dexas entre lagrimas, y quexas,

para que pueda viuir.

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atreuida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.

Viuid, morid, que es penoso
estado llegar se à ver
vn auaro sin poder,
y sin mando vn ambicioso. *Vase.*

Sold. 1. Llegò el deseado efeto,
que mi fuerte pretendiò.

Vase, haciendo burla.

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi!

Sold. 2. Solo este dia esperè;
castigo del Cielo fue. *Vase.*

Bols. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirua de escarmiento
al ambicioso.

Pasquin. Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas : a fee,
que todo mando se acaba. *Vase.*

Bols. Esto solo me faltaua,
vn soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preueniste!
què con tiempo me dixiste
el que vna muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, cai
al Abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas,
muera assi quien assi mata.
Y pues al Cielo le plugo

Part. 2.

darme fin tan lastimoso,
à ti te mate tu esposo
à las manos de vn Verdugo:

Vase, y salen la Reyna Catalina. 2

Margarita.

Marg. Diuierte aqueffa passion
en estos campos, señora,
sal à ver la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca della faliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à vn triste solo consuela;
Margarita el estar triste.

Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.

Reyna. A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria;
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.

Margar. Voluntad
muestra, como pobre

Reyna. Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos clauelos
matizo entre aqueffas rosas
apicibles, y amorosas,
dime aquel tono que fueles:

Margar. Què consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra? *Reyn.* Si
porque se escriuiò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no foy:

Marg. canta. A prended, flores, de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no foy:

C 3

Estans

*Estando cantando, sale Bolseo vestido
pobremente, como oyendo la voz*

Bolseo. Que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oi,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebato mi sentido,
que en mi ha sido
vn relox despertador
de mi sueño, y de mi oluido.
Buelue con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar:
buelue, y buelue à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi. *Marg.* Gente viene.

Reyn. Cubre el rostro.

Margar. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Nouedad el verle tiene,
saber la causa deseo.

Bolf. Bellas Serranas, si han sido
vuestros diuinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
oy os pido,
que à vn peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pedir, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
vna luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy,

tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Reyn. Dissimula, Margarita:
quien te derribò?

Bolf. Vna ingrata.

Marg. Muera assi quien assi mata.

Reyn. Si tu muerte sollicita,
si te quita
tu hazienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn.

Bolseo. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hize bien.

Reyn. Hizierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bolf.* Sospecho,

que si bien huviere hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;

pues en la suerte que sigo,
aduierto, y digo,

que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Rei. Què à tal estremo has llegado?

Bolf. Què mas te puede dezir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyn. Tu has hallado
en mi remedio felice,

y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi

vn hombre tan infelice,
que me ha menester à mi.

Bolf. Consuelo te dà mi pena?

Reyn. Si, pues aunque pobre quedo,
à ti remediarte puedo,

toma, toma essa cadena.

Bolf. Si, qual liberal, el Cielo

te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.

Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo,
conocesme? *Descubrese.*

Bolseo. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera
que venera
todo el Orbe: ò quanto yerra
el que bien hazel repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se va llegando hasta aqui.

Bols. Sin dũda, vienen trãs mi,
yã aqui el temor me acobar da:
por mi vienen, si me alcança
su furor, me darã muerte;
pues acabe desta fuerte,
y no logren su esperança;
mi vengança
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi,
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.

Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.

Capit. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Infant. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,

como yo viua en tus braços,
què importan Cetro, y Laurel?
Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al Mundo, y viua aqui,
donde no te pierda à ti.
como està el Rey?

Capit. Bien te abona
tu virtud, esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
què el ver mereci en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor!
ay fauor tan soberano!
Dezidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy a queste gusto temo,
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de vn aleuoso
què inquieto, y confuso viue!
què de sospechas le cercant
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las nouedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mi
en el Palacio se dize,
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine

à conoecer què vassallos,
ò me niegan, ò me figuen.

*Retirase al piano, y salen Carlos, Tomas,
Boleno, y Dionis.*

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirue
como amigo.

Carlos. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O què bien la causa finge
de auer buelto! *Ap.*

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
vn nueuo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à seruirte;
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine;
à tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agrauio,
que me hizo el Rey.

Dion. Què bien finge!

Ana. Agrauio el Rey? *Carl.* Si señora.

Ana. Y què fue?

Carl. En mi ausencia trist:
me quitò lo que era mio.

Ana. Y à sè que por mi lo dize: *ap.*
què os quitò?

Carl. Vna Fortaleza,
al parecer, inuencible;
pero alfin, quedò por su ya.

Ana. No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possessiõ felice,
y como dueño pensaua
verla en mi poder humil des.

pero alfin, todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,

si es que vuestro agrauio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.

Ana. Por què, Carlos?

Carl. No es posible.

Ana. Semeyra?

Sem. Señora? *Ana.* Baxen

Musicos à los jardines,
que yá voy: el Rey espera;
Boleno. *Tho.* Y yo irè à seruirte,

que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise

quedar sola, para hablarte,

Carlos, y para dezirte,

que no es la satisfacion

de aquel agrauio imposible:

Si vn Rey me quiere, si vn Rey

me adora, si vn Rey me sirue,

què resistencia tuuiera

vn muger? *Carl.* Què me dizes?

si me dixeras. *Rey.* Què oygo? *ap.*

Carl. Tu te ausentaste, y te fuisse,

culpate à ti, pues no ay

muger en ausencia firme,

dixeras bien; pero el Rey

no es disculpa, que no rinde

el poder la voluntad,

porque esta siempre fue libre;

toma effos falsos papeles,

toma aqueffas prendas viles,

que en mi poder estàn mal,

quando huyendo como Vlyses,

pienso cerrar los oidos

à los encantos de Circe:

mas no me quexo (ay triste!)

eres muger, y como tal hiziste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente,

(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa viue. *Vas.*

Sale el Rey de donde estava escondido.

Rey. Què es esto q̄ escucho, Cielos:
què es posible, què es posible
que passen por mi en vn punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
fuerte injusta, hado infelize,
yo engañado? ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol: què mucho?
era Sol, llegò su eclipse.

Este papel se cayò, *Açale:*
entre aquellos: quien resiste
tanto dolor? letra es fuya.

Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronuncie!
tiernos amores le escriue:
mas què mucho que le escriua
muger que à mis ojos dize,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa viue?

Pues no aya duda en mi fama:
elli dude, y yo confirme:
Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan*

Capit. Señori

Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad, à la Reyna,
à la Reyna? què mal dixes!
à essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge,
à esse Basilisco, à esse
Aspid, à esse ayrado Tigre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo inuencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viua presa, y al Francès,

que fue Embaxador, y libre
està en Palacio, tambien.

El alma dudosa viue
entre el temor, y el respeto:
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
basta que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste:
Ay Bolena, desde el centro
te leuasteste, y subiste
à coronarte: de nubes;
mas què violento està firme?

Sale Thomas.

Thom. Tu, señor, voces al viento:
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno,
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le gobiernas,
mi Presidente te hize,
guardar me debes justicia:
oy he de ver como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el preuenirme
con tantos estremos; juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propria sangre;
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues essa palabra aceto,
toma, toma, y no examizes
mas testigo.

Dale el pavel.

Thomas. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la passion, no pretendo,
fino que el Mundo publique,
que he sido luez, y no padre:
libre estoy, quedarè libre,
labarè en mi misma sangre
las manos.

Salen Ana. Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,
viue Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quien en el Mundo
pudo atreuido medirse
con mi poder, y mi mano?

Capit. Orden es del Rey, èl dize
que te prendan.

Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: tu, inuencible
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondré la boca;
mas qué causas ay que obliguen
à este extremo? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase*

Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al Mundo
sin fazon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, que importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadauer del campo
tus destroncados matizes,
aues sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?

Thm. Id con ella, y esse orden
se execute. *Cap.* Como dizes
se cumplirà. *Van, e, y sale el Rey.*

Rey. Ay discurso,
què me atormentas, y affliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo vn pecho le embisten!
Socorred, Señor Piadoso,
al hombre mas infelize,
q̄ verà el Mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren.

Quedase vn poco suspenso.

Ya que me inspirais, presumo,
mucho aliento con que aliue
mis ansias, si yo le admito,
pues començais, concluidle.
Que buelua con Catalina,
me dezis: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le diò malo, Enrique?
Èa, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola, guarda?

Salen la Infanta, y Margarita, con luto.

Infant. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, inuidto Enrique,
y no como hija tuya,
fino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por què negro luto vistes?
muriò Catalina? *Infant.* Si,
trabajos fueron posibles
à deshazer vna vida
tan santa, y vengo à pedirte
vengança: de aquellos pies
no he de leuantarme humilde,
hasta

hasta que me la concedas,
ò que la mia me quizes:
Iusticia, señor, iusticia.

Rey. Ay de mi, ya el alma viue
en mejor Imperio: ha Cielos,
què mal hize! què mal hize!
Mas si no tengo remedio,
de què sirue arrepentirme?
de què siruen defengaños?
y deseos de què siruen,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo vsurpè
de la Iglesia vn increíble
tesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viuen
libres, les bueluo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuisse,
dame fauor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme:
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hize! què mal hize!

Hablando con la Infanta.

Tu seràs de Ingalaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Payses;
y darète la vengança

de la Iezabel que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felizes,
llamen à la jura al Reyno.

Infant. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festiuas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que yà que a tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en el restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete, y vistete de gala.

Infant. Con obedecerte, dize
mi humildad, q̄ es ley tu gusto.

Rey. Què mal hize! què mal hize!
Vase la Infanta, y sale Thomas Boleno.

Thom. Ya hize lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, preuenidme,
ya me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hize
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no seruirte? *Vase.*

Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del Mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?

Tocan de arroyo.

Ya la seña de la jura

hazen ; quiero prouenir me
à dissimularme afable,
à consolado fingirme.

Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.

Ayuda aqui, Poderoso
Señor, que el baxel vâ à pique:
en que pielagos nauega
de confusiones Enrique! *Vase*

*Tocan chirimias, y clarines, y salen à
la jura los que pudieren, y el Rey, y la
Infanta, que suben en vn Trono, à cu-
yos pies, en lugar de almohada, ha de
estar el cuerpo de Ana Bolena, cu-
bierto con vn tafetan, y en estando
sentados, la descubren.*

Infan. Qué bien Vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeça!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triumfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfacion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna.
Oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
vnica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,

y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia;
y manda como Rey suyo,
como vniuersal Cabeça
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.

Asi lo obedecen todos!

Tot. Si obedecèmos. *Cap.* Su Alteza

ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conseruar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.

Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nueuas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas:

con Roma, y con su Prelado;
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.

No ha de quitar à los Legos
las Ecclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarfelas à la Iglesia.

Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa:
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueua.

Infanr. Si el Reyno piensa de mi
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad

sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se preuierta.

Quien los siete Sacramentos
escriuiò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:

Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,

que al Herege mas sofista
concluyen sus consecuencias:

Quien della escriuiò tan alto,
que confundió la proteruia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradizirla?

Rey. Dizes verdad, mas ya es fuerça
por mi opinion. Pobre Enrique,
què de daños que te esperan! *Ap.*

Maria moça, y muger
fois, y la poca experiència
os haze hablar de esse modo:
tocareis las conueniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, q̄ à la Iglesia
humildes obedezcamos;

y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della

si. *Inf.* Pues quien en vno falta,
à todos los haze ofensa.

Marg. O Catholica señora,

viuas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare viuo,
serà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas,
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse, como cuerda.

El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.

Callad, y dissimulad, à la Infanta
q̄ tiempo vendrà, en que pueda
esse zelo executar se,
ser incendio essa centella.

Cap. Quiere el Reino hazer la jura?

Tod. Si, pues nuestro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo sin ellas. *Apar.*
Tocan chirimias, y besanla la mano, con
las ceremonias ordinarias.

Rey. Ya fois Princesa de Vvalia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viua, viua la Princesa
muchos años.

Infan. Dios os guarde.

Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.



F



N.



LA GRAN COMEDIA,

LAS MANOS BLANCAS
NO OFENDEN.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Vrsino, Galán.

Carlos, Principe de Visimiano.

Cesar, Principe de Orbitelo.

Fabio, Galán.

Theodoro, Viejo.

Patacon, Gracioso.

Lidoro, criado.

Lisarda, Dama.

Serafina, Dama.

Laura, Dama.

Nise, criada.

Clori, criada.

Flora, criada.

Musicos.

ORNADA PRIMERA.

Sale Lisarda, y Nise con mantos, y

Patacon, vestido de camino.

Lisard. Quando parte tu señor?

Patac. Dentro de vn hora se irá.

Lisard. No sabré yo donde irá?

Patac. Aunque arriesgàra el temor

de su enojo, lo dixera,

à saberlo, te prometo,

ò por no guardar secreto,

ò por temer demanera

tu condicion siempre altiua,

q̄ estoy temiendo, y no en vano,

quando aquessa blanca mano,

por blanca que es, me derriba

dos, ò tres muélas siquiera,

como si tuviera yo

culpa en que se vaya, ò no.

Lisar. Tràs el ausencia primera,

de que aun oy que xosa viuo,

segunda ausencia preuiene?

Pat. Qué le hemos de hazer, si tiene

espíritu ambulatiuo?

èl no puede estar parado.

Nise. Para relox era bueno.

Patac. Y aunque mas se lo condeno,

es à ver tan inclinado,

que

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisarda.
Patacon.
Lidoro.
Laura.

Fabio.
Nise.
Cesar Principe.
Clori.

Federico.
Teodoro.
Serafina.
Carlos.

JORNADA PRIMERA,

Salen Lisarda, y Nise criada, y Patacon
gracioso

Lisar. Quando parte tu señor?

Pat. Dentro de vna hora.

Lisar. No sabrè yo donde vâ?

Pat. Aunque arriçigara el temor
de su enojo, lo dixera,

à saberlo, te prometo,

ò por no guardar secreto;

ò por temer de manera

tu condicion siempre altiva;

que estoy temiendo no en vano;

quando aqui tu blanca mano,

por blanca que es me derriba

dos, ò tres muelas si quiera,

como si tuviera yo

culpa en que se vaya, ò no.

Lis. Tras el ausencia primera,

de que aun oy quexola vivo,

segunda ausencia previene?

Pat. Qué le hemos de hazer, si tiene

espíritu ambulativo?

èl no puede estar parado.

Nis. Para pelo serà bueno.

Pat. Y aunque mas se lo condeno;

es aver tan inclinado,

que solamente por ver

de vna en otra tierra passa
siempre fuera de su casa.

Nis. Malo era para muger.

Pat. Pues nada à ti te pregunto;

calla, Nise, que es en vano,

que siendo mi canto llano

le arrimes tu el contra punto.

Nis. pues yò que digo? Lis. dexad

los dos tan necia porfia,

como veros cada dia

opuestos, que es necesidad

insufrible; y aime (ay cielos!)

donde Federico esta agora?

Pat. Mientras que vâ

disponiendo mis desvelos

maletas, y postas; èl

salid, no se adonde ha ido.

Lis. Pues ya que averle he venido,

donde mi pena cruel

algun alivio me dà

à vista de dolor tanto,

sin que yo sepa que es llanto;

llegue èl à saber que està;

buscale, y dile que aqui

estoy. Pat. Yo le buscarè;

bien, que adonde està no sè

mas Fabio que viene alli

quizá lo dirá *Lis*. Aunque labio,
no importara que me viera,
y quizá vengar pudiera
con vn agravio otro agravio;
con todo en la galeja
que cae sobre el Pá le espero
retirada, que no quiero
dar á la roera mía
otro testigo. *Pat*. Detente.

Lis. Por qué? *Pat*. Porque en esta parte
esconderte oy, y taparte,
tiene vn grande inconveniente.

Li. Qué es? *Pa*. Que alcau el tonido,
que está de puntillas puesto;
no murmuren, que entran presto,
lo tapado, y lo escondido:
y antes de ver en que para,
diga de si satisfecho,
que este passo está ya hecho.

Lis. En que entra, Fabio repara,
y no quiero que me vea.

Nis. Tapate, y vete á esconder,
y oír tu á esse bachiller,
pues que yo no sé quien sea;
que si tapada, y cubierta
es facil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aqui se quede á esta puetta.

Pat. Por mas que á oscuras me aplico
esta repetida acción,
no es posible.

Sale Fabio.

Fab. Patacon,
adonde está Federico?

Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui, quiera Dios le halle,
para que pueda avisalle.

Fab. Di, adonde queda Lisarda?
bien pensaré quien me viere
afectar el sentimiento
desta ausencia, que es á intento
de que mi amistad prefriere
á la mayor; siendo así,

que no es sino vna esperanza
de que he de tener vengarça
de Lisarda, viendo aqui,
que si tirana me dexa,
es á lo menos por quien
á ella la dexa tambien:
confiesso, que es vil la queixa,
pero queixa que es agravio
de vnos zelos, quando es
mas noble, ni mas cortés?

Sale Federico con un papel.

Fed. Pues no me avitarais, Fabio,
que estavais aqui? *Fab*. Ya fue
á buscaros Patacon.

Fed. Ociosa es su pretension,
si vâ á otra parte; porque
en essa quadra escribiendo
á Lisarda este papel,
estava, diciendo en él,
como ausentarme pretendo;
por decir la algo. *Lis*. Ay de mí!

Fed. A vn negocio, que ha importado
para pleito de mi Estado.

Lis. Haslo oído, Nise? *Nis*. Sí,
por decir algo te escribe.

Lis. No mas? ha tirano amante!
el aviso fue importantes;
Nise, quien con esto vive?

Fab. Pues essa la causa no es
desta ausencia?

Fed. No, que oy viene
tan muerta essa pretension,
como viva otra esperanza,
cuya vana confianza
es imagen del coraçon:
tras ella voy, sin saber

si la he de perder, ò hallar;
tened lastima á vn pesar,
que el buscarle es su placera.

Fab. No me atrevo á preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir,

solo he venido à buscaros,
para saber en que puedo
en esta ausencia servirlos,
y adonde pueda escriviros.

Fed. De quexa tan justa quedo
advertido, y porque no
se agravie nuestra amistad,
de mi silencio, notad,
la causa que me ha obligado
à bolver, vereis si es mucha.

Lis. Escucha con atencion.

Nis. Boeno es que la relacion
haga, y digas tu el escucha.

Fed. Ya sabreis, que yo de Ursino
avia nacido heredero,
si el Cielo no me quitara
lo que me avia dado el Cielo:
pues siendo assi, que Alexandro,
de Urbino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi Padre,
y aviendo sin hijo muerto,
me tocaba por varon
de aquette estado el gobierno;
ò mi fortuna, ò mi estrella,
ò mi fortuna, han dispuetto,
que Theodoro, Emperador
de Alemania, à quien por deudo
tocada eleccion, por ser
Corona del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en possession aya puesto,
como inmediata heredera,
bien, que à salvo mi derecho
del ultimo poseedor:
mas para que aora os cuento
lo que sabeis, pues sabeis,
que nos hallamos à vn tiempo,
ella Princesa de Ursino,
y yo el mas pobre escudero
de su casa, cuya instancia

ocasion fue de no avernos
visto los dos desde entonces:
que aquel hidalgo proverbio
de pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no se como pueden
averirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pelar, por no
dezir con este despecho;
que à vn animo generoso
nada le quitan el serlo,
vivo ocioso Cortesano
de Milàn, adonde expuesto
à los desayres de pobie,
anduve siempre creyendo,
que no ay estado en el mundo
peor que el pobre sobervio:
hasta que pensando vn dia
en que pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuesse
licito divertimento,
vine à dar (fuesse locura,
ò inclinacion, que no quiero
que domestico enenigo
alimentaba yo mesmo)
en que el vivir ignorado
seria el mejor acuerdo:
quando de mis vanidades
engañados, por diversos
rumbos, que necesitado
à solas, tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas que recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo:
pues esta locura dixen
antes, y à dezirlo buelvo;
aora à ausentarme Fabio
me persuadiò, à cuyo efecto
pedi licencia al cariño

que me ve à Emilia vn tiempo
bien que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia
yo Gebelino, y el Guelfo,
declarados enemigos
foyamos siempre. Quien viò, Ciclos,
en la familia de vn alma
vivir de puertas adentro
en vn lecho, y à vna mesa,
amor, y aborrecimier toz
Deste, pues, ceño heredado,
en vn litigado pleyto
se vengò de mi, no como
debidò vn noble: pues aviendo
dexado en Milàn su hija,
por gozar no sè que lucido
del Cesar, passa à Alemania,
donde à Serafina à ef ètos;
mas que à mi favoreciò
su partido: pero esto
no es del caso, y así vamos
à que asentarme resuelto,
pido licencia al cariño
que me advertidos luego,
pues hablo con vos, y no
puede Litarda saberlo
que deziros que la tengo,
no es deziros que la tengo,
sin que por ello tampoco
penséis que el dudar de efecto
nace de aquella fineza:
y así, aquí la hoja doblemos,
que para ayudar à todo,
yo la desdoblarè presto.
Saliendo, pues, de Milàn,
hube de tocar en pueblos
del Principado de Visino,
y hallèlos todos embuelros
en publicas alegrías,
bales, musicas, y juegos.
Preguntè la causa, y tope

que era aver cumplido el tiempo
de su pupilar edad.
Serafina, y que el Consejo,
que avia hasta allí governado,
en forma de parlamentos,
à otto dia la ponía
en possession del gobierno,
con condicion, que en vn año
huviese de elegir dueño
que los rigiese, por no
estar à muger sugetos.
De este efecto hazia el Estado
regozijos, y à esse efecto
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos,
mas que à su estado: que mucho,
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vassallos, como de cosas.
Preguntaban fellejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tantas dichas.
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes afectos
tiene el primero Lugar:
atreyome à su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo, y muy atrás
quien tiene de vn vulgo zeloso.
Añadiòle à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
vn torneò de acavallo
manteneria, diziendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende vna verdad,
muy poco le debe el riesgo
ponerle con que ocasion,
pues antes debia el cuerdo
huir su faccion, sus aplausos,

para huir mis sentimientos,
 entre el deseo de ver
 la novedad del torneo:
 y fui al alcaide de Vrsino,
 mas que sin vista, que ciego.
 Sigue el dictamen del hado
 vn infeliz, no advirtiendo
 donde està el daño, ni donde
 està el favor, porque el Cielo,
 que con letras de oro tiene
 en campo azul sus decretos,
 y à iluminados celages,
 caso del discurso nuestros:
 y así el bien, y el mal se vienen
 sucedidos ellos mismos.
 Digolo, porque llegando
 disfrazado, y encubierto
 de noche, hallè la Ciudad
 hecha humano firmamento:
 los horrores de las sombras,
 con las maquinas del fuego,
 desdeñ hizieron del dia:
 perdone el Sol, si me atrevo
 à decir, que si duràran
 con materiales reflexos
 de tanto esplendor, la Aurora
 misma no le echà à menos,
 pues naciendo no podia
 darla mas luz, que muriendo.
 De vna en otra calle hallè,
 con vista bajando à riento,
 al Palacio lleguè, donde
 tambien informado advierto,
 que hazia vn publico sarao.
 las visperas al torneo,
 que avia de ser otro dia.
 Aqui entre la gente embuelto
 mia comun, lleguè al Salon,
 donde ya en vn trono excelso
 à Serafina esta vez
 el nombre truxo el concepto,
 no yo, y así oyd donadme

decir, ò vulgar, ò necio;
 que era vn cielo Serafina,
 el Serafin de su cielo.
 Ya os dixè, que no la he visto,
 visto desde sus primeros
 años, y así la objecion
 no serà de fundamento,
 si dixère, que fue ella
 la primera vez que acento
 vi tan cara à cara el Sol.
 Quedè deslumbrado, y ciego,
 quedè à sus rayos, no sè
 si à las mejoras atièdo,
 que hallè en su hermoso semblante,
 que dos manos tiene el tiempo
 que vna vâ perfezionando,
 quando otra vâ destruyendo.
 Pero si sè, si à vn Pintor
 en sus acciones atièdo,
 pues quando para labrar
 alguna imageo, al lieugo
 arrima el tiempo, y descansa
 luego la mano en el riento,
 quando no le sale à gusto
 el rasgo que de la ha hecho;
 lo que la detecha pinta
 borra la izquierda à esto mismo
 al tiempo, sucede; pues,
 quando en breves años tiernos
 vâ ilustrando perfecciones,
 vâ la hermosura en aumento,
 pero quando no le sale
 tan à su gusto el bosquejo,
 le quita con esta mano
 el matiz que esta le ha puesto,
 siendo la edad de vna diuina
 tabla en que dibuxa diestro,
 està cierto punto, en que
 de la imageo mal contento,
 è mismo buelve à ir borrando
 lo que el mismo fue poniendo.
 No me quiero detener

Las manos blancas no ofenden.

en pintar los luzimientos,
bordados, joyas, y galas,
de Damas, y Cavalleros;
por que me estã dando priessa
el mas extraño suceso
que oisteis jamàs; y baste
dezir, que como entre sueños
palsò el festin, y la noche
queddò en su comun silencio.
Yo, que saquè de conmigo,
sin saberlo yo, en mi pecho,
vn cuydado iba à dezir,
y no es cuydado; vn deseo;
y no es deseo tampoco:
vn afecto; y no es afecto:
vn agrado; y no es agrado:
vn tormento, y no es tormento:
vn no sè què; ora lo dixè,
pues no sèllo que es, supuesto
que miento, si digo gusto,
y si digo pesar, miento.
Tan nuevo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun della no sabia
si era tristeza, ò contento.
Con este enigma, que aun oy,
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedo absorto, y suspenso:
Quando à vn no pequeño rato,
escuchè dezir al eco,
en no bien distintas voces
de mal formados acentos:
Fuego; no huve menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde
fue el oriz, y verle à vn tiempo
que llego à mi tan veloz
la llama como el estruendo.
El quarto de Serafina
era el que se estava ardiendo:
de Alcaçar, palsò à bolcan,

de Palacio à Mongibelo.
Toda su fabrica hermosa,
sugeta al voraz incendio,
pyramide era de humo,
tan alta, que los reflexos
de sus estradas centellas,
con presuncion de Luzeros;
à pesar del viento ardiàn,
de essotra parte del viento.
Mal huviessè el aparato,
mal huviessè el luzimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornò primero:
pues descuydada pabesa
del abreviado festejo
el assumpto diò al acaso,
y à mi el assumpto, y el riesgo:
Pues como hombre despechado,
que tropezando, y cayendo,
del mismo riesgo llevado,
perdiendo à qualquiera el miedo;
me arrojà dentro, y passando
de aquel voraz Elemento
las ya destroncadas las ruinas,
con que voraz, y sediento
hazia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
desde el dorado arrefon
al caphado pabimiento.
Cielos, piedad, vna voz,
en delmayado lamento
dixo, cuyo Real norte
me diò en vna quadra puesto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido
duraba con sentimiento,
ni bien vestida, ni bien
desnuda estava, que à medio
trage debiò de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escaparse, fue de fuerça;

remota el del mayo, ay Ciclos!
y quien supiera pintarla,
pero aun contado ao quiero,
quando ella se está abraçando,
estarme yo deteniendo.

Con ella cargué en los brazos,
y Eneas de amor rompiendo,
saquéla del fuego, y vine
àzia el primer patio, à tiempo
que ya la lloravan muerta
los que así como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuydaron de su remedio,
albergandola en la casa
de vn anciano Cavallero;
sin que de mi, ni mi accion
hiziesen mas caso; pero
accion de pobre, aun en llamas
nueca luzià mas que esto.

Quien creyera, à quien quitava
Estado, lustre, y aumento,
diéssela la vida, mas quien
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdeblar la oja,
que doblè à confessar llego,
que es la causa su hermolura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse,
à Lizarda de mi pecho.

Digalo el primer amor,
lo que quisiete el mas cuerdo,
que en llegando à aver segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me oculte de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verá quantas finezas
tiene el agradecimiento,
ù ya de locura mía,
ù de su agradecimiento.
Prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
y a las armas, y cavallos,

declarado amante buelvo
à festejarla, y servirla,
no sin espetança, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida llevo
vna seña en esta joya,
que al quitar mela del pecho,
la quite del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion, fiado en ella;
y en mi sangre, que en efecto
si arde sin fuego, quiza
arderà mejor con fuego,
y he de obligarla.

Sale Lizarda, y quitala la joya:

Lis. No haràs.

ingrato. Fed. Què es lo que vco?

Lis. Aqui no ay otro testigo,
que la deuda en que la ha puesto
esta joya, y esta joya,
Haze que arroja la joya dentro,
ya no lo serà *Fed.* Què has hecho,
tyrano? *Lis.* Arrojar al agua
esse traydor instrumento
de mi agravio, que si à ti
favoreció vn elemento,
à mi otro, llevese el agua
lo que à ti te traxo el fuego.

Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en ta mano
para averiguar del precios:
de muger! que vive Dios,
que aun de mirarla me ofendo:
vere de aquí.

Lis. Advertir, que no es razon.

Fed. No me hables mas, porque pierdo
la mejor prenda del alma,
mas yo amarè tan sugeto,
yo idolatrare tan fino,
yo servire tan atento,
que no me haga falta, y pues

viste lo que yo pretendo,
escríveme de te va papel,
mas que de fino, de cuerdo;
toma el papel à pedaços, *Rompelo.*
que disculparme no quiero
ya contigo: y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los aramos del viento.

Patagon. Sale Patagon.

Pat. Bien podia hallarte.
yo allà, estando tu acà dentro.

Fed. Està yà di puesto todo?

Pat. Todo està, señor, dispuesto.

Fed. Pues llegue la posta, y vamos;
à Dios Fabio, ta aspà fiero
quedate, que à no mas ver,
de tus traiciones me ausento.

Pat. Ni se, à Dios, y en esta ausencia
vna cosa te encomiendo,
aforrada della. *Nis.* Qué es?

Pa. Justa, y no casta. *Nis.* Ya entiendo.

Fab. Bien podiera yo vengarme,
Litarda, de tu desprecio
en tus desprecios, mas no
lo he de intentar, porque temo,
que alguna tuindad me obligue
à tus zelos los mis zelos. *Vase.*

Lis. Quien en el mundo se vió
en igual desayre? pero
como cobarde me affigo,
y no animosa me vengo?

Nis. Qué vengança has de tomar
de hombre tan vil, y gressero
como ha andado? Este es el fino?
este el rendido, el arento?
ò fuego de Dios en todos!

Lis. No se mas, si se, pues tengo
esta joya en que fundar
mis engaños. *Nis.* Como es esto?
pues no la arrojaste al rio?

Lis. No, porque el fin previniendo

de que no podia servir,
otra que tenia en el pecho
arrojè, con cuyas señas
puede delmentir al viento,
y pues lo que en instante
previene sucede; ea ingenio,
oy nueva fabula sea,
mi vida affunto, que puesto
que de zelosas locuras
estàn tantos libros llenos,
no hará escandalo vna mas.

Nis. Que intentas? *Li.* Desde el primero
Oriente mio no fuy
vibora pues que naciendo
la vida costè à mi madre?
mi padre entre los estruendos
de Marte, no me crió,
por no dexarme à los rielgos
de los vandos Gobelinos,
siendo el Campeon de los Guelfos
segunda naturaleza
à coltumbres no me ha hecho
tan varonil, que la espada
rijo, y el baston maneje
oy apagados los vandos,
por irse el Cetar huyendo;
en Milàn no me dexò
en cargada à Filiberte
su hermano èl en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no ha muerto;
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el pueblo,
entre sus damas, no es
vn hermolo joven bello,
en cuyo labio la edad,
aun no dió el perfil primero
de la juventud? no van
à Ursino amantes diversos
de Serafina? *Nis.* Si. *Lis.* Pues haz
de todo esto vn compuesto,

y figureme, sin que pongas
objeccion à mis intentos;
que si no huviera estrañezas
en los humanos afectos,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, puesto
que no huviera que admirar
maravillas, y portentos
de vn hombre con dèfengãos,
y de vna muger con zelos.

Vanse, y salen los músicos y Teod. viejo.

Teod. Traeis los instrumentos? *Mus.* Si.

Teod. Pues para aliviar tu triste
pena, en tanto que se viltte,
podeis cantar desde aqui,
ya que experiencias tenemos;
que no dà pàssion tan fuerte,
fino el canto la divierte.

Musi. Què tono, Floro, dirèmos?

Otro. El de Aquilas, quando està
sirviendo à Deidamia, pues
su letra otras vezes es
la que mas gusto le dà.

Teod. Cantad, y sea el que fuere;
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y ser podria,
que si acaso os escuchasse,
cantando èl, tambien templasse
tan grande melancolia.

Musi. De Deidamia enamorado,
he: hermosissimo impolsible,
en infantès años tiernos
estava el valiente Aquiles.

Salie Cesar, Principe de Orbitelo, vistiendose.

Ces. Dè Deidamia enamorado,
hermosissimo impolsible,
en infantès años tiernos
estava el valiente Aquiles?

Ay de mi triste,

que mi vida estas vòzes me repiten!

Musi. Tan rendido à sus pàssiones,
feliz es ya, ya infelizes,
que à gusto del petar muere,
y à petar del gusto vive.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vòzes me repiten!

Musi. Tètis su madre temiendo
que entre dos muertes peligrè,
la guerra que le amenaza,
y la pàssion que le affige,
porque vna no lepa dèl,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia
trage de muger le viltte.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vòzes me repiten!

Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mi
se hizo, pues en èl me ofrece
no sè que sombras la idea,
que presumo queexas yo,
quien en muger transformè
su madre, pues que desca,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico lllore
las amenazas del hado,
en que mi favor penolo
alivie el daño, pues dèl
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso:
pues ya que como muger
cònta mi ambicion alivia
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hazer
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
sola la viltta si quiera:
y puesto que mis tormentos

tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
y romped los instrumentos;
que no quiero, quando yo
lloro en alivo pesar,
oir cantar, por no cantar.

Teod. Esto no te agrada? *Ces.* No!

Teo. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su buelo,
lo aborreces; siendo así,
que solo el canto solia
emplar tu melancolia?

Ces. Desde que reconocí
que la remplaba, no quiero;
Teodoro, y si ar del, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia ver que en él muero;
y así dexadme morir,
sentir, padecer, penar;
que tono como llorar!
que letra como sentir!

Teod. Es posible que de mi
no te fias, pues he sido
yo solo el que te ha servido;
criado, y entonado? *Ces.* Si,

Vanse los Musicos.

de ti me quiero fiar,
saltos todos allá fuera;
esta es la piedad primera
que me debe mi pesar.
Hereditario de mi Padre
quedé; *Teodoro*, en infancia
tan tierna, que no senti
hasta otro tiempo tu falta.
Mi madre guardando noble
la viudez de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre; y de su fama
dexo à Milàn, y à Orbitelo;
y reduciendo su casa

à moderada familia;
la traxo en estas montañas;
donde Mirafior del Pd
es tan abreviado Alcaçar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passa.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança,
del delito de nacer
vna prision voluntaria.
En ella, que aunque lo sepas;
no importa el dezirlo nada,
puesto que vn triste, aunque diga
lo que se sabe, deseanfa.
Con tan grave, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que passa apenas
junto à mi la sobre alta.
Si alguna tarde la pidó
licencia para ir à caça
à vnos conejos, presume
que son fieras que me matan.
Y lo mas que me concede
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas.
Verme arcabuz en las manos;
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve
que algun cavallo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arriastra.
Espada no me permite
traer, siendo así, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la infancia.
La familia que me asiste,
solo es de dueñas, y damas;
y solo lo que de mi
le gusta, es tocar vn harpa,
à cuyo compàs tal vez,
porque buscando esta gracia

à otra, quizá dió conmigo,
llora mi voz lo que canta,
así solo por no hallar
muger en el mundo sabia;
que si la huviera en el mundo;
ya dada es que la buscara,
medio, por medio de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras: de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo, que la misma
naturaleza agraviada,
quejosa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga:
y por esso no ha querido
borrar, Teodoro, en mi cara
aquella primera seña,
que la juventud esmalta.
Dexèmos en este estado
la desdicha de que aya
crecido vn hombre, à no mas
que à crecer, sin que se haga
passage la edad, en que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otros sucesos,
cuya novedad estraña,
criandola, como cria,
nunca ha salido del alma
Serafina, que oy de Ursino
es Princesa propietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuisse parte contraria,
pues de Federico amigo
alegalte en tus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu Patria,
à besar la mano al Celar,
que en esta ocasion te hallabas

en Milano; porque viniendo
à castigar la arrogancia
del Elguizaro rebelde,
dàr quilo vna buelta à Italia:
Palsò à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, y por amistad,
aquella noche hospedarla:
Vila, Teodoro, y vi en ella
la beldad mas toberana,
que pudo en la fantasia
jamàs dibuxar la vèga
imaginacion de quien
pientan los que ver no alcançan
si ya no es como era
mi pecho vna lisa tabla,
en quien mi amor no avia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primer a instancia,
pudo ecrivir facilmente,
y ecrivio: Muera quien ama
A penas besè su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dàr lugar
à que descanse en la cama.
Tan breve fue la visita,
que piento que si tornara
à verme, no era posible
que me conociese. O quanto
debe, Teodoro, de ser
la no medida distancia
que ay desde el ver al mirar!
Digalo el que viendo passa,
del que mirando se queda,
pues siendo vna cola entrambas;
vno el culpe en bronce duro,
y yo impriam en cera blanda.
Tan triste quedè, y tan ciego
de avetla visto, y dexarla,
que curiosamente oñado,
quando la buelta à vna quadra,

que à su hospedage falta,
à la breve luz, que escata,
de la llave de la puerta,
falleò mi vista las guardas.
De los prendidos adornos
fue desprendiendo bizarra
el cabello; y viendo yo,
que cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dix: Sin duda es avàra
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no la falta.
Apenas è: se viò libre
de trenças y de laçadas,
quando empeçò à demandarse
por el cuello, y por la espalda.
Perdoneme esta vez Ofir,
peynando monte de Arabia,
que esta vez no han de eclipsarse:
sus h: bras en sus entrañas.
De negro azabache era
ondeado golfo, con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata;
que quando la blanca mano
en crencha à vn lado la aparta,
júzgando siempre el dibuxo
de la nieve à la garganta,
de evano, y marfil hazia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
vna cinta la arrogancia
de aquel demandado vulgo,
tras cuya accion se levanta
con tal gala, que no era
para quedarle sin gala.
Lo que dixera no sè
de vna polleta quaxada:
era primavera de oro,
llena de flores de plata.

Y no sè lo que dixera
de ciertos rayos de nacar,
de cuyos jazmines fue
boton vn atomo de ambar,
si no fueras tu (ay de mi!)
Teodoro, el que me escuchabas,
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan;
y no fuera bien verdores
donde ay dignidad, y canas;
y assi di è: solamente,
que apenas se viò acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedè no redigo,
tu que lo imagines batta,
pues eres testigo fiel
de mis repiridas ansias;
y quando mas te vi (ay triste!)
leer en publico vna carta,
de que à Serafina adoran
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte, saras, y danças,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
por que zelosa de todos
muerta toda mi esperança.
Mil vezes me haxiera ido
desta prision que me aguarda,
si pretumiera de mi,
que yo pudiera agradarla:
mas donde he de ir, si criado
entre meuiñas, y damas,
sè mas de cintas, y flores,
que de Cavalleres, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre, mas mal aya,
dexando en salvo su amor,
de su amor las circunstancias,

pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos. Esta es mi tema,
este es mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi rabia,

Teod. De todo quanto me has dicho
no he de responderte à nada,
fino à quel punto no mas
que tocaste, que yo à causa
de mi amigo Federico
ausente estoy de mi patria.

Ces. Pues què me importa à mi esso?

Teod. El todo de tu espetança.

Ces. Como? *Teo.* Como interessado
soy de que tu à Ursino vayas,
por si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolverè à vivir
con mi familia, y mi casa.

Ces. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga,
que he de lizer yo entre el còcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres se
de lo que estela, ni valla,
fuste, brida, ristre, ò caxa?

Teod. Mira, amor buela con alas
òcultamente, y assi
nadie vè por donde anda:
esto es dezi nos, que siempre
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo heroso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le canta:
siendo assi no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia
podrà ser que la enamore,
mas por las delicias blandas,

que effiotos por los effruendos:
Angelica lo decia,
hermoso quito à Me Joro,
mas que Orlando altivo: trata
de enamorarla tu al guiso,
podrà ser que si es que alcanza
mas lo bello en los fetines,
que lo fiero en las campañas,
lo que vna Angelica hizo,
vna Serafina haga.

Vente conmigo, que yo
te pondrè en Ursino casa:
tu madre viendote allà,
es preciso que te valga
de todas tus asistencias:
y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, la belleza;
y quando no logres nada;
en que peor estado en tonces
te hallaràs del que te hallas?

Ces. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias
no se han de pensar assì:
quando quieres que me vaya?

Teod. Esta noche; y pues yo tengo
llave que à mi quarto passa,
abierto estarà, teniendo
puesta en la sarga vna barea,
que el Pd abaxo nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina, en tanto que
ruina à su quarto labran.

Ces. Solo vna dificultad
resta agora para que salga.

Teo. Que es? *Ces.* Que es preciso q̄ passe
por delante de la cama
de mi madre, y si me vè
salir, es fuerza le haga
novedad. *Teo.* No avrà disfraz
con que aquella luz eicata,

que la queda, no conozca
 que tu seas el que paila?
Cef. Si, el disfraz ha de ser. *Teo.* Qué?
Cef. Que la dama que de guarda
 queda, yo la quitaré.
Dentro una muger.
Cef. Mi madre me llama *Cesar.*
Teod. Responde, por que no piense
 de nuestro secreto nada.
Cef. Pues à Dios. *Teo.* En q̄ quedamos?
Cef. En que saldrè, aunque me haga
 injuria el disfraz que pienso.
Teod. Antes bien viene la rtaça,
 para que no te conozcan
 quando en tus alcances vayan.
Cef. Pues esperame, y à Dios.
Teod. En vela mi amor te aguarda.
Cef. O quisiera el Cielo que logre
 yo por ti el cobrar mi Patria!
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Lau. Ya que tus melancolias
 te traen al campo, señora,
 no llores con el Aurora,
 pues ay al balcon quien veias.
Ser. Mal de las tristezas mias
 el pelar podi à aliviar
 rita, ò llanto. *Clo.* Esto es mostrar,
 que ni ay, ni puede aver
 à quien dè vida el placer,
 si à ti te mata el pelar.
Ser. Por qué? *Clo.* Porque si tu estrella,
 señora, à verte ha legado
 tan dichosa por tu Estado,
 por tu perfeccion tan bella,
 y tu formas quexa della,
 quien con la fuya estarà
 contenta? *Ser.* Mas que me dà
 mi estrella, Clori, me quita;
 quien hazerme sollicita
 certamen de amor? y à
 que amparas mi sentimiento,
 que importa que celebrada

viva en mi Estado adorada
 de vos, y otro pensamiento,
 si al interès solo atento
 vino à ser firme el mas fino?
 viendo el Estado de Ursino
 la Dama que adora fiel,
 pues quando estaba sin èl,
 ninguno à mis ojos vino.
 Por que he de pensar, me di,
 el que à miras mas postrado,
 que valgo yo por mi Estado,
 lo que no valgo por mi?
 Quereis ver si esto es así?
 el dia que te abrasò
 mi Palacio, qual llegò
 de estos amantes à darme
 vida? qual para librar me,
 à las llamas se arrojò?
 Baeno es, que estando servida
 de tantos Principes, fuese
 vn hombre vil, que me diese
 à vista de tantos vida?
 Y ser vil, es conquida
 cola, pues te contentò
 con la joya que llevò,
 como si yo no le huviera
 de pagar de otra manera
 el locorto. *Lau.* En esto no
 puedes tu quexa fundar,
 que à tus vmbrales primero
 estaria. *Ser.* Ahora quiero
 à nuestra razon passar,
 porquè otro avrà de entrar
 à mis vmbrales? mal sales
 con la razon que los vales,
 que esto es antes ofendellos,
 quando yo pensaba que ellos
 dormian à mis vmbrales.
 Con que de todos quexosa,
 y de ninguno agradada,
 me huelgo ver dilatada
 aquella lid amorosa,

por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hazer la conveniencia,
y no al gusto el castamiento.

Sale Carlos.

Carl. Sabiendo que esta mañana.

falias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo vano el clavel,
esperando cada vno
la dicha de florecer,
mas que en el Argos del Sol
al contacto de tu pie
previne, por si querias
del rio la pesca ver,
tres Gondolas, que ve lozes
parecen futeando en el,
tal vez que dexan la orilla,
y que la cobran tambien,
que vn Aquilon Africano
las engendrò à todas tres.
Para masticas las dos
son, la otra parati, en quien
brillan, à pesar del agua,
vna alqua de oro se ve:
bien que la tienda desfize:
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es:
con cuyo verde color
se corresponde despues,
gallarderes, y calacas,
todo hazen, al parecer,
vn verde islete, si yà
no otro escollo como el que
verà por sitio el amor,
y mucho agradable en el.
Pero aunque mi prevencion
arenta à tu gusto estè,
con la musica en el agua,

y en el ayre con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pò ha talido
de sus limites; no se
si ha sido embidia del mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba,
se ha incorporado con el;
con cuya avenida es tal
de su furor el desden,
que abrigandote à la orilla,
almas le gandraxèl,
si no le dà el temor alas,
de plumas calça los pies.

Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el avilo, pues
se ve el Pò tan explayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo y en la margen
solos dos hallar se ven,
quatro, ò teis desnudos olmos,
de dos escollos, ò tres,
y que vuestra pretension
no dexa lograte, hazed,
que la Gondola en la arena
parada aguarde, hasta que
de la colera del Pò
templada la saña estè,
y buelva à cobrar su copa
aquel rosado laurel,
coronado de esperangas
al Piloto que le ve.

Car. Así tu saña templara.

Ser. Basta, no me digais quien.

Car. Qué importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber
lo sabe yà. *Ser.* Y aun por esto
es justo el callarlo, pues
para no saberlo yà,
retorica ociosa es:
venid conmigo las dos,

por esta orilla. *Car.* Ya, pues
que me obligais à no hablar,
no me obligais à no ver,
y permitid me que siga
el divino ofiçier,
medio girafol de amor.

Salen Federico y Patacon.

Fed. No pafles de aqui. *Pat.* Por qué?

Fed. Porque està aqui Serafina.

Pat. Pues antes por esto es bien
que pafle, y repafle à verla,
que estoy muerto por saber
si es tan bella como dizeis.

Fed. El paflo, loco, deten,
que si no miente el temor
del coraçon, que es mas fiel,
es Carlos de Villano
el que està alli; afsi cruel,
al primer encuentro ezè?

Lau. Atràs Hidalgos bolved,
que està la Princesa aqui.

Pat. Por esto està aqui tambien
el Principe. *Fed.* Calla vn poco:
pues haceme vos merced
de saber si dà licencia
à vn forastero, de que
bese tu mano. *Lau.* Esperad
aqui; mas quien le dirè
que sois: *Fed.* Federico Vrsino.

Lau. perdonad no conocer
vuestra persona. *Fed.* No ay culpa
de perdonar, pues, la vèis,
no es hermosa? *Pat.* No por cierto
fino afsi, afsi es, ò no es.

Lau. Federico Vrsino dize,
señora licencia dès
para que bese tu mano.

Ser. Baelve, Laura, à dezir quien.

Lau. Federico Vrsino, primo
de vuestra Alteza. *Ser.* Solo fue
este necio el que faltava;
nad a me sucede bien.

Lau. Qué quiereres que le respondat

Ser. Di que llegue.

Lau. Ya teneis

licencia. *Fed.* Turbado llego.

Car. Solo aots faltava ser
competidor Federico;
pero no le atreverà el
pobre, y deslucido à serlo.

Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.

Ser. Del suelo alçad.

Fed. Extrañado

el atrevimiento abreis;
de llegar à vuefros ojos;
pues porque no lo estrañeis;

y sepais con que ocasion,

que solo vengo, sabed,

del gobierno del Estado

à daros el parabien,

porque nadie mas que yo

interessado se vè

en vuestro aumento, pues solo

sentì la instancia perder,

porque fuesse otro que yo

quien tu possession os dè.

Goziesla la çdad del Fenix;

que hijo, y padre de su ser,

ò nace para morir,

ò muere para nacer.

Ser. Yo os estimo Federico;

— cumplimiento tan cortès.

Fed. No es cumplimiento, señora;

y porque llegueis à ver,

quan de veras mi verdad

desca satisfacer

la obligacion de Escudero;

vengo à pedir os me deis,

por ser yo à quien le toca,

licencia de deshazer

en vuestro nombre vn agravio

que os hazca en vn cartel.

Car. Qué agravio?

Fed. Dezid, que nadie
la merece. **Car.** Proseguid:

Fed. Si quien la vida la dá
quando en peligro la vé,
merece gozar la vida
que des de allí suya fue;
nadie me podrá negar,
aunque apasionado esté,
que la vida que dió entonces
se le debe aora tambien.

Car. Aunque esta es sofisteria;
quien fue quien se la dió?

Fed. Quien,
quando otro de reposar,
trataba de padecer,
y está muy desvanecido
de aquella acción, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, y más interés,
que el averla con eguido;
y así vengo á defender,
que quien dá una vida, y calla,
merece el premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor despues.

Car. Esto dirá la campaña.

Fed. Quien dize que no. **Ser.** Está bien,
y pues tiene apelacion
la perita, suspended
los atagamentos, que aqui
solo se ha de oír, y ver.

Dentro Lisarda.

Lis. Cielos, piedad!

Dentro Cesar

Ces. Favor, Cielos!

Ser. Qué dos voces escuché
en el monte, y en el rio?

Salé Lidoro.

Lid. A lo que de aqui se vé,
desbocado allí un cavallo;
çogobrando allí un baxel;

por el monte á despeñarle,
por el rio á padecer,
con un generoso joven,
con una hermosa muger;
baxa de vno en otro risco;
dá de vno en otro beyben;
socorro, socorro, Cielos!

Ser. Que desdicha tan cruel!
quien sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer!

Entraufe los dos

Fed. Si tu lo desleas, yo
ofrezco la vna. **Car.** Y yo
la otra tambien.

Ser. Como hidalgo, vos no vais
vno, y otro á locorcer?

Pat. No me tocan los locortos;
que soy totador de apie. *Dentro:*

Los dos. Cielos, piedad, favor, Cielos!

Clor. Ya Federico se vé.

Lau. Ya Carlos allí se mira.

Clor. Que con gallarda altivez.

Lau. Que con ofiado denuedo.

Clo. Saliendo el bruto al trabès.

Lau. Los remos tomando á un barco.

Clo. La capa entreda á los pies.

Lau. Dando cabo al leño fragil.

Clo. Y con la espada despues.

Lau. Trayendole de remolque.

Clo. Le ha podido detener.

Lau. Puesto á la orilla llegar.

Clor. Y viendo al joven caer.

Laura. Y de mayada á la Dama;
ambos llegan á tus pies.

Salé Federico con Lisarda en los brazos, vestido de hombre, y Carlos con Cesar vestido de muger.

Fed. Yá la parte que me cupo,
señora, traygo. **Ser.** Muy bien;
Federico, aveis cumplido.

Car. De aque! peligro saqué
á la que me cupo á mí.

y estás servida tambien.

Ser. No vi mas gallardo joven!

Fed. No vi mas bella muger!

Lis. Cielos aliento me da!

Ces. Vida ay Dios! me conceded!

Lis. Para saber à quien debo

la vida. *Ces.* Para saber

donde estoy. *Lis.* Pero que miro?

Ces. Mas que es lo que llevo à ver?

Lis. Federico no es aquelle?

Ces. Esta Serafina no es. *Fed.* Patacón.

Par. Nada me digas,

ya todas tus dudas sè.

Fed. No es esta Lilara? *Par.* Así?

lo fuera yo. *Ser.* En tanto que

vos, bella Dama, cobráis

las colores, que à la tez

probò el susto, dezid vos

quien sois? *Lis.* En sabiendo à quien,

que no es justo vna ignorancia

me acuse de descortes.

Ser. Serafina soy. *Lis.* Aora,

que rendido à vuestro spies,

no puedo errar el estilo,

que soy, señora, sabed

el Principe de Orbitèlo,

Cesar. *Ces.* Qué es lo que escuchè

mi nombre à dicho, y mi estado.

Par. Vive Dios. *Fed.* La voz derèn.

Par. Que es el entredo mayor.

Fed. Oye, y calla. *Par.* Mal podrè.

Lis. Que aviendo corrido fama,

y publicandolo vn castel,

tus altos merecimientos,

vengo confiado, en que

no merecerò ninguno,

es allunto luyo, pues

no es gressero quien ya sabe

que viene à no merecer.

Por llegar à vuestros ojos,

tan veloz pretendi ser,

que con ansias, y valor

tuve à pereza el correr.

Con que spurado el cavallo,

al freno rompiò la ley;

si ya no fue de mi dicha

diligencia su altivez;

porque bolar à zia el Sol,

le acreditasse el correr.

Sale Nise vestida de lacayo.

Nis. Y yo Gandalimenique,

regacho luyo, doy fèe,

que es verdad quanto èl ha dicho,

fècha à tantos de tal mes,

dia de San Orbitèlo,

supuesto que cai en èl.

Lis. Quita necio. *Par.* Vive Dios,

que es Inesilla tambien.

Fed. Calla. *Par.* Quien ha de callar?

Fed. Quien vè que no le està bien

galantear vna hermosura,

cargado de otra muger.

Ser. Vos seais muy bien venido,

que à mi me pesa de aver

dado al peligro ocasion;

aunque le he visto otra vez, *Apate.*

no le conociera aora;

pero tan de passo fuè,

que no à pereibi sus señas;

à mi primo agradeçed

el socorro. *Lis.* Cavallero,

yo os estimo la merced.

Fed. Guardaos el Cielo: ha enemiga!

Ser. Si acalo cobrado aveis,

hermosa Dama, el aliento,

dezid vos quien sois.

Ces. Que harè? *Apate.*

que dezir que en este trage

vengo en publico, no es bien;

ni que se sepa de mi,

que yo he podido usar del;

pues dexar que otro mi nombre

tome, y pretenda con èl,

tampoco es justo.

Ser. No hablaisi

Cef. Que dezir no sè
yo señora. **Ser.** Proseguid.

Cef. Hija loy de vn mercader,
forgoso es disimular,
y fugir hasta despues,
que à embarcarme al Puerto iba,
quando empeçando à romper
sus margenes el Pò, hizo
que zoçobrasse el batel.

Queriendo salir à tierra,
esto solo verdad es,
para darme à mi la mano;
le tomè primero el pie,
à cuyo tiempo, rompiendo
la foga, ay de mi! el cordel,
en vn embate me hizo
bolver al golfo otra vez,
sin que èl en la orilla ya
me pudiesse locorrer.

Echòse al agua el barquero,
procurando defender
su vida, conque yo, ay triste!
sola eu el barco quedè,
expuesta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, sino piadoso,
pues he llegado à tus pies;

mal aya el infame acalo,
que accion tal me obligue à hazer!

Ser. A Carlos de Visigiano
lo podeis agradecer,
y ya que de dos fortunas
teatro esta Playa fue,
por quenta mia los dos,
desde oy han de correr,
id, Cefar, à descansar,
Lidoro. **Lid.** Que mandaisi

Ser. Que
en vuestro quatto esta Dama
se albergue, porque no es bien
introduzilla en el mio,

sin laber mejor quien ès,
en èl podràs repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de ti.

Cef. Vida los Cielos te dena

Ser. Ven, Laura, ven, Flora, ay triste!

Lau. Que es lo que llevas? **Ser.** No sè:
si ya no es necio deleo.

Lau. De que señora? **Ser.** De que
aya sido Federico
el que la vida me dè.

Lid. Venid, señora, con migo
adonde servida esteis.

Vanse los tres.

Car. A qui no ay sino sufrir
de mi fortuna el deldèn.

Vanse los dos.

Fed. Aqui no ay sino esperar
nuevos contrarios vencer:
fiera, enemiga tirana,
falsa, alevoza, y cruel,
que es tu intento? **Lis.** Cavallero;
ni sè que dezis, ni sè
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer.

Vase.

Pat. Y tu aspucillo, ò casero,
à què has venido oi? **Nis.** A què
mientras yo de bufonear,
trato de callar vuestro,

quien vid igual locura? *Vase.*

Pat. A mi
poco me estorvira, pùes
esto no puede dudat;
mas de hasta dezit quien es.

Fed. Pues à nadie se lo digas.

Pat. Pues con ella, què has de hazer?

Fed. Callando, amando, y tu friendo,
dexar el lance correr,
mientras que no se declara,
diziendo vna, y otra vez,
entre vn olvidado amor,
y vn acordado deldèn.

arded, corazón, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual extremo
en el Mundo.

Laura. Quien creyera;
que condicion tan estraña;
à quanto es agrado, diera
poder vna ad venediza.
muger, à quien su delecto
fortuna echò à estos vmbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez;
desde el sitio en que te alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al canto de su voz,
que dueño abfueño sea
de su voluntad?

Clori. No, Laura,
en tu queixa, y en mi queixa
hablemos, porque parece
que aquí las voces se acercan.

Laura. pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen Serafina, y Cesario.

Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? Ces. En estas flores bellas
le dexè. Ser. Por qué?

Ces. Señoras,
porque à su dulce tarea;
en metáfora de arco
descaste vn rato la cuerda;

Ser. Vè por el, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz, y así, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,

que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayte tu voz tuépenda.

Ces. Bèlo, Señora, tu mano
por el agrado que muestras,
à quien infeliz

llegò à tus pies; ay adversa
lucite mia! aunque me quita
fama, y honor tu violencia!
què importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permíreme, ay triste!

Ser. Qué? Ces. Que oy te pida licencia,
para no cantar.

Ser. Por qué?

Ces. Porque aunq' es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
ne sè que oculta tristezza
se ha apoderado del alma;
que mas à llorar me fuerza
que à cantar, y no sè como
en vn coraçon se venga
el gusto, y pesar à vn tiempo.

Ser. Pues qué es lo que sientes, Celia?

Ces. Qué es lo que quieres que sienta!
(¿quien pudiera dezir,
à quien callarlo pudiera!)

Si de mi padre ignorada,
que por llorar me por muerta;
quizà no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violencia.

Ser. Yo pensè que mis favores
de tus fortunas pudietan
contrapetar los acatos.

Ces. Pues si por ellos no fueras
estuviera yo con vida?
ya que por ellos la tenga,
quizà ton ellos tambien
los que mi pesar aumentan.

Ser. Como?

Ap.

Ap.

Ces.

Cef. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si ma esculo. **Ser.** Profigue.

Cef. Es porque alguna no sienta
oir mi voz. **Ser.** Di, que yo
gusto el oírta, canta apriclla,
no temas, la embidia.

Cef. Basta,
y si Clori, y Laura fuera?

Ser. Son, Celia, por quien lo dize:
yo te harè vengada de ellas;
Laura, Clori, de que hablàs?

Lau. Viendo que todos de lean
en aqueitas toledades
dàt alivio à tus tritezcas,
tus Damas por tener parte,
con tan digno allumpto, intentan
que para hazerte vn festejo,
las dè, señora, licencia,
el dia que cumples años.

Ser. Que festejo? **Cl.** Una Comedia.

Ser. por què di, no la he de dar?
que yo me holgarè de verla.

Lau. Pues ya que muestras agrado,
en que la estudièmos, resta,
por que dè musica à vñança
de Italia. **Ser.** Què?

Cl. Que entre Celia
à ayudarnos. **Ser.** Què papel
ha de hazer? **Lau.** El galàn de ella,
que su hermosura, y su gracia,
es bien que à todas prefiera.

Ser. Quèrràs, Celia? **Cel.** Porque no?
y antes me holgarè me veas
en el traje de galàn,
cantar amantes finezas,
que ya de entre mis iguales
di de esta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.

Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me en cargo de tus galas.

Lau. Otro favor?

Ser. A vn embidiolo no ay
castigo, como que tenga
mas que embidiar. **Cef.** Otra vez
te belo tu mano.

Ser. Pienso,
que no debo à mi fortuna
otra di:ha, sino esta,
de averte aqui derrotado
la tuya, pues de uanera
me obligas, que como dixè,
no ay cosa que me divierta
mi alivio, si no eres tu:
y así te ruego no tengas
pèlar, que de tu padre,
ò èl de ti saber, es fuerça,
y en ninguna parte pueden
hallarte tus diligencias
mejor que conmigo. **Cef.** Es cierto?
y si antes dixò mi lengua
tambien, que violenta estava,
es con propiedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
de donde està mas violenta.

Ser. Quieres saber à que extremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siento que Carlos
fuese quien à ella libera,
de aquel golfo te sacò.

Cef. Por què?

Ser. Porque no quisiera
que hiziera por mi eleccion,
cosa que le agradeciera.

Cef. Pues Carlos (entremos zelos
en la experiencia primera)
que es quien mas fino te escrive;
mas amante te festeja;
no es quien mas te obliga? **Ser.** No?
que aunque debè à sus finezas,
mas que à las de todos, quien
pulo en la razon estrellas?

Carlos me causa. *Ces.* Quien duda que la gala, y gentileza del Principe de Orbitelo serà causa? *Ser.* Ten la lengua, que à Cesar, Celia, tambien aborrezco. *Ces.* Quien creyera, *Ap.* que à mi me tonita bien oir que aborrezca à Cesar? pero vamos adelante, que no vâ mal la experiencia. No me atrevo à discutir en quien tu agrado merezca, pero atrevo me à pensar (permíteme esta licencia) que no es posible que dexé alguno en la competencia de ser mas bien visto que otro, físta rita es la respuesta?

Ser. No es averte concedido la malicia. *Ces.* No es averla negado tampoco. *Ser.* No, y si la verdad confiesa mi voz pues contigo ya no es bien que secreto tenga, y mas quando tu malicia la colta hizo à tu vergaença, fabràs que de agradecida, mas que de fina, ni atenta, no digo el que mas me agrada, el que menos me molesta, es Federico mi primo.

Ces. Pues que vâs en èl, que pueda obligarte, sino ay ninguno à quien menos devas? litigar antes tu Estado, y aora amarte, es consecuencia, que à èl pretende, y no à ti.

Ser. Aunque con razon pudiera ofenderme dèl, ay otra, que me obliga à olvidar essa.

Ces. Que razon? *Ser.* Aunque ro clare me lo aya dicho tu lengua,

sus equivocas razones; con lagrimas embueltas, me han dado à entender que es èl el que de aquèlla violencia del incendio me sacò, cuya preñacion me lleva tras el agradecimiento de mi vida, tan atenta, que no sè como te diga; ò sea obligacion, ò sea simpatia de la sangre, ò eleccion del gusto, ò fuerça del hato, ò que sè yo que, que èl solo las estrañezas de mi activa condicion ha podido, mas èl llega, y por si acaso escuchò algo, hagamos la desecha; toma el instrumento, y canta:

Ces. Ètâ mi vida mui buena, *Ap.* sabiendo que Federico es quien tu agrado merezca aora para cantar? *Ser.* No vâs?

Ces. Mal aya el que llega, *Apâr:* à buscar sus zelos l cosa que se sienta, si se encuentra.

Ser. Canta por mi vida algo.

Ces. Pues obedecer es fuerça, cantarè como el cautivo con el ton de la cadena.

Toma el instrumento, y sale Federico.

Can. Ven muette tan escondida, que no te sienta venir, porque el plazer del morir no me buelva à dâr la vida.

Fed. Sin duda por mi, ò hermosa Deidad desta verde esfera, el concepto se escrivid; pues yo. *Ser.* Suspende la lengua; Federico (inclinacion, ò lastima, ò sangre, ò deuda. por mas que tu declares,

harè yo que èl no te entienda)
que no sè que urbanidad
impelir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha?

Fed. Quizà es pensión de la estrella,
quien à otro escucha sin gusto,
que à mí me escuche con pena.

Ser. Pues porque no sea pensión,
Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
pues para que lllore yo,
què importa que cante ella?

Cef. Vèn muerte tan escondida.

Fed. Sin duda esta Actra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se elcivid, puestto que en ella
se vè escondida vna muerte,

y declarada vna estrella.
Si vna ha de ser mi homicida,
mateme la declarada,
y así à quitarme la vida,
puestto que el morir me agrada.

Musi. Vèn muerte tan escondida.

Fed. Y porque si muerto quedo,
ferà mi muerte favor,
vèn, mas piñando tan quedo,
que los passos de valor
parezca que los dá el miedo.

Vèn, que aviendo de morir
yo te saldè à recibir,
mas ay de mí, que querrás,
para que yo sienta mas.

Musi. Que no te sienta venir.

Fed. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer,
mas qual debo yo estar
el dia que es mi placer,
no morir de tu pesar?

ya que me llegue à perder,
con razon le tabré dezir,
que en mi dueño singular
del vivir te hizo pesar.

Musi. Porque el placer del morir.

Fed. Y tu, si otto te pidiere
razon, de porque à vn de den
mas agravia à quien mas quiete,
le podràs dezir tambien
otra que aquella prefiere,
diziendo, si es elcondida
llama amor, bien mi tristeza
huye deí, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.

Musi. No me buelva à dar la vida.

Ser. Guarda, Celia, que yà
que à vn tiempo en mis dos orejas,
aqui musica, allí llanto,
ò luenan mal, ò no luenan:
quiere ajullar vna dada.

Salen Lisarda, y Nise al paño.

Nis. Federico, y la Príncipe
estàn aqui? *Lis.* Pues aguarda,
que destas murtas cubierta
oirè. *Nis.* Que aya de aver murtas,
y que aqui no huvielle puertas?

Ser. Muchas vezes, Federico,
cu equivocas respuestas,
me aveis querido dezir,
no sè què, y no soy tan necia,
que ya que no entienda el todo,
alguna parte no entienda.

La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de vn agravio que me hazian,
en que nadie me merezca,
pues me mereció quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleva
curiosamente à saber,
què quereis dezir en ella?

Hábladme claro. *Fed.* Si harè.
Ser. Pues proséguid. *Fed.* Oye atenta,
que aunque mi silencio quito,
al hazer de la fineza,
añadiendola el callarla.

la guarnicion del hazerla,
con todo, biendo que poco
mi feè contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vita, es fuerça;
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à dezir; pero la legua
mas cortès que yo, turbada
con tan grande voz no acierta;
permite que mi ofladia
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos ea nombre trayo
manteniãvire en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empeçandola en festin,
vino a acabarla entregeãlã
A tus vmbrales estava,
desvelada centinela,
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta,
en pyramides de humo
ibã bulcando su esfera,
y arrojandome al peligro;
si ay peligro que lo sea,
à vista de tanto premio
como tu vida.

Salen Lisardo.

Lis. La lengua
rèn, salto, alevè, y tirano.

Fed. De donde salid esta fiera;
à matar segunda vez.

Lis. Y tu perdoname, ò bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta,
que si he callado hasta aqui,
ya deide aqui hablar es fuerça;
porque tu no hagas empeño
de la traicion. *Fed.* Ella intenta;

sin duda dezir quien es;
por que à Serafina pierda;

Ser. Pues que novedad te obliga
Cèlar, à tal accion. *Lis.* Esta,
Para esto, traydor amigo,
agradeçido à la deuda
del socorro del cavallo
te di de mis dichas cuenta;
para esto te lixe dueño
de Alma, y vida, siendo en ella?
Fed. Ya a questo es declararle? *Ap.*

Lis. El tètete, de que intentas
valerte para matar me
aqui con mis armas mesmas?

Fed. Adonde irà à parar esto? *Ap.*

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traïdo
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te diò la vida;
y que todo lo que el cuenta,
fue por contrariarlo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estava à tus vmbrales;
yo el que à la llama sobervia
se arrojò, y el que en mis braços
pudo restaurarte della,
por teñas, que à medio trage;
ni bien viva, ni bien muerta,
estavas en vna quadra,
donde el del mayo à su puerta;
remota fue de la fuga.
Si no bastan estas teñas,
para que veas quien es
quien te obliga, quien te fuerça;
di que te dè Federico
otra joya como esta.

Vase, y dale la joya.

Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos;
no vais tras èl, que aunque quiero
vuestro valor del desayre
salvaros, ya es diligencia
guelada, pues yo estã

¿sabi la la traición vuestra.

Fed. Señora. *Ser.* Nada digais;

vos, Federico, baxeza

tan grande, como valer os

de traydorás diligencias?

vos servirme con engaño?

vos amarme con cautela?

¿quien tu secreto os fia,

vendeis? pues tan pocas prendas

de sangre, y valor teneis,

que os traéis de las agenas?

Fed. Vive el Cielo. *Ser.* Bien está.

Fed. Que yo.

Ser. Suspended la lengua.

Fed. Fui quien os dió. *Ser.* Este testigo,

como es posible que mienta?

Fed. Como. *Ser.* Nada os he de oír.

Nis. Por Dios que ha hecho buena ha-

Don Cesar, à mi señora. (zienda)

Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,

que me escuche vna palabra.

Ces. A muy buen puerto te llegas, *A p.*

quando puedo dar aibricias

de que la ofades, y ofendas.

Ser. Que te dize, Celia? *Ces.* Dize,

que de hablar le des licencia,

como si no fuera yo

interesada en tu ofensa;

ni le hables, ni le oygas.

Ser. Como puedo si estoy muerta?

por ver si tiene disculpa

haz tu como que me ruegas

que le escuche. *Ces.* Solo esto

le faltava à mi paciencia.

Par. Dime, embullera menor

de la mayor embullera,

què ha sido esto? *Nis.* Dirè;

hà! quien esforçar pudiera

el enredo de mi ama?

Mas dime, antes que lo sepas,

traes daga? *Par.* Si, para què?

Nis. Para que cortar quièra

la suela de vn polebí,

que dar passo no me dexa?

Ser. Cierto que estas importu na?

yo oíre, pues tu lo desças.

Ces. No lo desças tu mas. *A p.*

Nis. Daga *Par.* Yo cortarè la suela.

Ser. A Celia le agradeced,

Federico, que à otros buelva.

Fed. Ya sè que à Celia la vida

debo. *Ces.* Si bien lo sabieras! *A p.*

Ser. Quiera amor tenga disculpa.

Ces. Quiera amor que no lo tenga. *A p.*

Ser. Què teneis, pues, que dezirme?

Fed. Menos importa que sepa *A p.*

que yo he tenido vna Dama,

que no que pica de tu ofensa,

y que tu fro que lo diga

quien ella máxima sea.

Yo, señora, antes de veros,

porque despues no pudiera,

servi en Milán à vna Dama,

Nis. Cielos, ay quien me defendas?

que me matan. *Par.* Què te toma,

demonio? *Nis.* Las plantas vuestras

Ser. sean, señora, mi lagrado.

Par. Ay tan grande delvergença!

Ser. Señores, què enredo es este?

Asi entráis en mi presencia?

Par. Señora, viven los Cielos.

Fed. Como es posible te atrevas,

picaro, delvergencado,

à vna cosa como esta?

Par. Pues à que me atrevo yo,

mas que à cortar vna suela

de vn çapato? *Nis.* Tu lo eres:

Fed. Vive el Cielo *Par.* Considera,

Ser. Deteneos, di, què causa

le has dado tu? *Nis.* Sola estas:

el Principe mi señor,

de Orbitelo. *Ser.* Di.

Nis. Don Cesar,

tienè vna joya, señora,

quē mas que à su vida precia,
por que la sacò de vn fuego,
adonde su sè se acendra,

Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,
y me dice, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.

Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios,
que Nise el ingenio alienta. *Ap.*

Nis. H. blandome en esto agora,
y dandole por respuesta,

que yo no era ladron, dixo,
pues ya que ladron no leas,
para que nunca dezir

lo que yo te he dicho, puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga con ira fieta,

quiso matarme, y así,
nada que te diga, creas,
por que anda por levantar

algun testimonio à Cesar,
y agora tenle, señora,
para que tràs mi no venga. *Vase.*

Ser. Agradeced, que no os hago
dar quatro traros de cuerda.

Pat. Fueran muy bellacos tratos.

Fer. Que aquesto por mi suceda!

Ser. Mirad si vuestra traicion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haziades diligencia,
por que no huviesse podido
reconveniros por ella.

Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si elcuchais mi pena,
que en vna disculpa caben.

Ser. En què disculpa?

Fed. Oídme atenta:

Yo servia en Milàn, señora,
vna Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Lau.* Enrique
Esforcia pide licencia

para besarte la mano:

Ser. Pues como de essa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me dás tan alegres nuevas
para mí: dile, que entre,
y que bien venido sea.

Fed. No sea sino mal venido: *Ap.*

quien en el mundo creyera,
sino echandole à pensar
imaginadas no velas,

que desde Alemania, el padre
de Lisarda, al Pò viniera
à embarçarme al dezir,

ay infeliz! que es ella
la que en Cesar disfraçada,
zelosa vengarte intenta

de mí: por que si la digo
quien es, Serafina es fuerça,
que de parte de su agravio

se ponga, y vengarlo quiera,
como à quien debe el Estado
ha litigado en su ausencia

tan contra mí. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: à vna Dama

servilleis, què consequencia
tiene esto con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera,

no puedo dezir lo que iba
à dezir, mas considera,
que quien adora, no engaña,

que no ofende, quien delea,
que no agravia, quien estima,
y que no injuria, quien precia.

En vn instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
vn co: del en la garganta,

vna mordaza en la lengua,
para no poder hablar,
y pues que callar es fuerça,

y acudir bolando, à que
slla esta venida sepa.

te suplico me perdones
el no darte mas respuesta;
con dezir, que aunque mas pienes,
ay mas que pensar que puestas. *Vase.*

Ser. Esperad vos, y dezidme,
que confusiones son estas?

Pat. No puedo, no puedo hablar;
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi que sè yo,
me ha dado en esta hora mesma
vn tapaboca en el alma,
en la boca vn tente lengua,
solo repuedo dezir
en metafora de bestia,
que aunque tu lo pienes mas,
ay mas que pensar que puestas.

Ces. Que serà esta confusion?

Ser. No sè, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle se ausenta,

Ces. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba a dezir.

Ser. No serà. *Ces.* Si serà.

Ser. Que te vâ, Celia,
à ti en mal quitarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?

Ces. Ofenderme que te ofenda.

Sale. Enrique. Dame, señora la mano,
si es posible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los braços
con toda el alma te esperan
agradecida; levanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.

Enr. En criado no ay finezas;
porque nunca pudo ser
obligacion lo que es deuda;

Ser. Bien agena desta dicha

me hallas, que venida es esta?

Enr. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias;
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella;
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexè,
meda, señora, mas priessa
que pensè, porque me hallava
favorecido de Cesar.

Ser. Ahora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuydado, es mucho
que otra cosa le divierta;
no quiero hazerte este cargo.

Enr. Señora, ni lo agradezcas;
que aunque viniera por ti,
otra causa ay por que venga.
Passando à Milàn, lleguè
à Mirafior, vna Aldea
donde mi prima Diana,
que es de Orbirelo Princesa;
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sè, que yo he estado en ella;
yendo tambien à Milàn,
no quise passar sin verla.

Enr. Y hallèla tan affigida,
tan desconsolada, y muerta.

Ces. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*

Enr. Por aver
echo de su casa ausencia
con vn ayo que tenia
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afficcion
en cuydado de que venga
à buscarle, por tener,
sino noticias, sospechas
de que à Urfino avia benido
à la fama de sus fiestas;
y assi, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera;

de buscarle, y asistirle,
 hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
 que à saber que avia venido
 el Principe sin licencia,
 ya lo supiera de mi
 mi señora la Princesa.

Enr. Luego aqui està?

Ser. En este instante
 se aparta de aqui, por señas
 que me ha dado en esta caja
 la mas conocida muestra
 de que fue quien me librò
 de vn incendio, en que muriera
 à no llegar èl. *Enr.* O quanto
 estimo vna, y otra nueva
 y que sea mi sobrino
 à quien la vida le debas.
 y así, señora, permite
 que en verte no me de tengas
 àzia donde irà? *Ser.* No sé,
 mas èl sin duda està cerca.

Ces. Y tanto, que te espantaràs
 ay de mí! si lo supieras.

Enr. Irè à buscarlo. *Ser.* Mejor
 será que conmigo vengas,
 que yo harè que te le llamen.

Enr. Convego en la diligencia,
 por ser precisa, que yo
 aunque le encuentre, y le vea
 no le conocerè, porque
 le dexè en edad muy tierna.

Ser. Ven conmigo, que èl vendrà
 à verte; tu Laura ordena
 à Lidoro. *Lau.* Què? *Ser.* Que el
 que tiene al parque otra buetta,
 que aquellos jardines passa,
 à Enrique se le prevenga.

Enr. Tus pláticas beso. *Ser.* Fortuna
 dexa de afligirme; y dexa
 de pensar en quien será
 quiè me obligue, ò quiè me ofenda.

Ces. Si algun ingenio quisere

escribir una novela,
 podrá inventar la fingida
 mayor que en mí se halla cierta.

Dexo aparte, que la fuga
 de mi casa me pusiera
 en ocasion de este trage,
 y dexo aquella desechada
 fortuna ayada del Pò,

dexando à Teodoro en tierra,
 me piese el favor de Carlos
 felice puerto à las mesmas
 plantas de la que buscava.

Dexo que me favorezca,
 obligandome à que haga
 de la infamia conveniencia,
 de que otro con mi nombre,

y mi Estado lo pretenda,
 y voy à què fin tendrá
 vna plática tan nueva,
 que apenas halla exemplar,

y si le halla, será apenas.
 Mi tio es fuerza que encuentre
 con este fingido Cesar,
 y quando èl no le conozca,

por el cor siguiente es fuerza,
 à la fama de que ya
 le hallò, de mí patria vengan
 vasallos que à èl del conozcan,

y à mí me conozcan ea
 ingenio, que hemos de hazer,
 para que esto no suceda
 hasta hallar un medio ayroso

yo, en que declare mi peca?
 solo vno se me ofrece.
 Este joven, cosa es cierta,
 que en viendo que en sus alcances

andan, parecer no quiera,
 que claro està que no el pere
 ver su traición descubierta,
 luego avistarse lo importa,

pues no pareciendo èl, queda
 mi secreto resguardado,

¿quien adonde está supiera,
antes que con él mitio
dielle, para que en la ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infeliz!
que si ella ofendida, trucea
los favores en venganças,
es preciso que la pierda,
pero ha de saltar alguna
amorosa estratagemá
para dezirla quien soy,
con tal industria que pueda
no pesarme de lo dicho;
mas la industria ha de ser esta;
de la comedia el papel
es de galán. *Carl. Celia.*

Sale por una puerta Carl. por otra Lis.

Ces. A qui te queda la industria
remitida á la experiencia;
que es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, qué es lo que queréis?

Car. Que en vn instante se escuchéis.

Lis. Que una palabra me oygais.

Ces. A vos oirè, porque á vos,
Cesar, primero que á otros,
tengo también que deziros.

Car. Pues siendo así que los dos
tencis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir
ambos lo podéis oir,
tomar la mano primero.
Celia, aunque no es generoso
pechó el que haze en la ocasion
prenda de la obligacion,
yo sabeis que vn amoroso
afecto, nunca ha venido
debaxo de ley; y así,
que yo me valga de ti,
enfè de averte leuido
quando á rierra te saquè;
ni es desdoro, ni es baxezá,

por mí, pues, una fineza
oy has de hazer. *Ces.* Mal podriè
excusarme, agredecida,
que es la fineza? *Carl.* Sabrás,
que en vn rendido no, ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
el que pueda merecer;
y así te suplico, al vér
quanto le agradas, que quando
te mandasse Serafina

cantar alguna cancion;
sea esta, que á mi pasiõ
le dexò la pelegrina
fèè con que siempre la he amado;
y que diziendo que es mía,
lo dulce de tu armonia
la en carezca mi cuydado,
porque oyendolo deti,
lo oirà menos, fierá, y brava.

Ces. Etto tolo me faltava: *Ape.*

mas por echarle de mí
lo aceptarè; corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo deteo
hazer por tí. *Car.* Toma pues, *Dalo*
que no es nueva confianza (el papel
dar mi esperança á tu voz,
pues si ella es viento velloz,
al viento doy mi esperança. *Vase.*

Lis. Aunque yo venia, ay de mí!
á saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que le dió.
Que tienes, viendo oido,
que hablar conmigo no es
y esta mi pretension.

Ces. Pues
sabrás que la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.

Lis. Ya sè que mi bien couicias,

y si el afecto te llama
à honrarme, di lo que ha avido?

Ces. No de esse genero fue:
la nueva has de saber. Lis. Què

que de Orbirèlo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Apar.*

hablando confuso, infiero
que es mejor, vn Cavallero;

tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa

à buscarte viene, di,
no es nueva de gusto? *Lisar.* A mi

à buscarme?
Ces. Ya le pesa. *Lis.* A mi?

Ces. No eres de Orbirèlo? *Lis.* Claro es
Ces. Pues à ti busca.

Lis. A que fin (valgame el Cielos!)
me ha de buscar? *Ces.* Que sè yo?

pero el averte venido
sin que lo hubièsse sabido

tu madre, la causa diò
sin duda para buscarte.

Lis. Quien creyera que tomarà *Apar.*
el nombre de quien saltà

de allì, porque en esta parte,
tràs el nombre; y no tràs el,

vienes à llamarme à mi.
Ces. De que te asustas, me di?

Lis. De que es fortuna cruel;
que he de hazer, que estoy cogida

en la mentira? *Ces.* Turbado
estàs. *Lis.* Hame dado,

Celia, enfado tu venida,
y por solo castigar

la diligencia de aver
venido me he de esconder;

y ninguno me ha de hallar.
Ces. Haràs muy bien, que ya eres
muy grande, para que assi

se anden tus deudos tràs ti:
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,

y que enfadado de ver
su curiosidad, poner

en vn cavallo me viltè,
y salir del sitio huyendo.

Ces. Digo que yo lo harè assi,
porque me està bien à mi,

y es solo lo que pretendo.
Lis. pues, Celia, si tu me ayudas,

imagina que eres dueño
de Orbirèlo, deste empeño

me has de sacar *Ces.* Què lo dudas?
què hare yo en servirte en esto,

y mas que à mi me està bien.
Lis. Porquè à ti? *Ces.* Porque eres quien

en obligacion me has puesto
bien grande oy *Lis.* Yo te suplico

me digas la obligacion,
para estimarte esta accion.

Ces. Delayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues què

pudo importarte à ti? *Ces.* Algo
me importa. *Lis.* Ay de mi!

le amas? *Ces.* No sè,
mas basta dezir aqui,

que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à el,

es darme la vida à mi. *Vas.*
Lis. Què escucho, valedme Cielos!

que en mi ciega confulsion
te verifican, que son

hydras cortadas los zelos,
pues donde vnos mueren, vi

nacer otros; ha hecho infiel!
el descomponerle à el,

es darme la vida à mi.
Aun mas esto me acobarda,

que el buscar à Cesar Cielos,
no bastaban vnos zelos,

sino otros zelos!
Sale recatandose. Fed. Lisarda:
Lis. Pues como me hablas tirano
de esta suerte? *Fed.* Aunque debiera

Ap.

Vas.

hablarle de otra manera,
 ya es otro tiempo, y en vane
 estilo à mudar me atrevo,
 quando es fuerça hablar assi,
 por lo que me debo à mi,
 no por lo que à ti te debo;
 que aunque mi vida ofendida
 de tus acciones està,
 yo soy quien soy, y me dà
 nuevo cuydado tu vida;
 guardarla, ingrata, pretendo
 del peligro en que se halla:
 aqui està tu padre. *Lis.* Calla,
 calla ingrato, que aora entiendo,
 que tu con Celia has tratado
 para alestarte de ti.

Fed. Yó con Celia? *Lis.* Ingrato, si.

Fed. Celia yo? *Lis.* Si, pensaràs,
 con que vienen a buscarte,
 y que es mi padre, alestarte
 del sirio? pues no podràs
 conseguirlo, que he de estar,
 à tu pesar, compitiendo
 tu fineza, deshaziendo
 quanto llegues à intentar
 con ella, y con Serafina,
 de que ya principio fue
 la joya que no arrojé,
 y oy la he entregado. *Fed.* Imagina,
 que no hablarte en esto yo,
 y hablar en esto, es mostrar,
 que vn pelar de otro pelar
 se ha apoderado. *Lis.* No
 te he de creer, y pues veo
 que el dezir me Celia aqui,
 que à Celar buscan, de ti
 nace, ni vno, ni otro creo;
 y assi tu necia porfia
 picnte no darne cuydado,
 porque antes te me has quitado
 alguno que yo tenia.

Fed. Mira, *Lis.* No ay que mirar

Fed. Advierte. *Lis.* No ay que advertir
Fer. Oye. *Lis.* No tengo de oír.

Fer. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,
 que yà sè que es todo engaño,
 pensaste que me asustàra,
 y que al punto me aule tãra?
 Pues no ha de ser, que en mi daño
 he de estar, viven los Cielos,
 impidiendote el favor,
 y que has de morir de amor,
 pues que yo muero de zelos. *Vase.*

Fed. Mira, ingrata, que enmendar
 tu peligro, y no el mio quieto:
 oye, escucha. *Salen un Cavallero:*

Fer. Que mandais?

Enr. Que me digais os suplico,
 por què me ha dicho que aqui
 Celar està? *Fed.* Ay de mi!

Enr. Vive Dios, que es Federico;
 mas ya que he de hazer, si es el *Ap.*
 el que la e palda bolviò?

Fed. Si ya se lo han dicho, no
 es bien negarlo; ciuel
 lance, si era el. *Enr.* Los Cielos
 os guarden. *Fed.* Tras ella vã;
 como ni del ticha harã *Ap.*
 no la alcancen tus rezelos?
 por què preguntar por ella
 con el nombre que aqui tiene,
 es sin duda, porque viene
 de todo informado, ò estrella
 siempre opuesta como harã
 no llegue à verla; à tñor
 Eni que Esforçia; valor, *Ap.*
 solo te acuerda de que eres
 mio. *Enr.* Què mandais?

Fed. A tielgo de amor, y vida *Ap.*
 es bien que la muerte impida;
 yo piento que no ignorais
 muchas quejas, que de vos
 tengo, y en ellas quisiera
 que en secreta parte fuera

Las manos blancas no ofenden:

menos publica á los dos,
y así os suplico conmigo
os vengais. *Enr.* Aunque hablar
quiero á Celar, esto es antes,

Fed. Vuestra aquella eleccion fue;
ved donde pueris que va nos
de aqueste jardin salgamos
vna vez, que yo diré
allá donde avemos de ir.

Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*

Ser. Que es esto? *Fed.* Nada

Enr. Si es, y lo has de oír:

Contigo, señora, estava,
ya lo sabes, eipeando
que viniera Celar, quando
dixo, vna Dama, quedava
en aqueste jardin, yo
porque añadi, que pudiera
ser que su enujo lo hiziera
enfentar; sin verte, no,
no quite e esperarle, y así
con tu licencia, abuscarle
salí, y pensando aquí hallarle,
hallé á Federico aquí;
es Federico mi amigo,
y aviendo yo informado
de mi venida, y cuidado,
el costelano conmigo,
sabiendo por donde iba,
ha queri do no dexarme;
y hasta hallarle, acompañarme.

Ser. No dudo que esso sería,
y pues no le aveis hallado,
y es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
á vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco, porque
no entienda nuestros extremos.
Voy.

Fed. Mañana nos veremos.

Enr. Don det

Fed. Yo os lo avisaré.

Ser. Qué es lo que hablais los dos?

Fed. Bueivo á darle el parabien
de su venida. *Ser.* Está bien;
idos vos, y quedaos vos,
Vase Enrique.

que he de apurar, por no verme
obligada, á declararme
si aveis venido á obligarme,
Federico, ó á ofenderme.

Fed. Facirte puesta ha tenido
la duda, á servirnos vine.

Ser. Que lo contrario imagine
es fuerza, pues solo ha sido
á darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quisiteis hazeros dueño
de la accion que á otro debí,
y agora en este segando.

Fed. Ay Dios! *Ser.* Mostrais,
todo lo he entendido,
que por averme servido
Enrique, os ofende á vos,
y así quisiera saber,
si es, llegando lo á apurar
esto ofender, ó obligar?

Fed. Es obligar, y ofender.

Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Si,

Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradiccion?

Fed. En todos; pero no en mí.

Ser. Como que medio no hallo?

Fed. Como yo ofendo, y obligo,
á vn tiempo con lo que uigo,
y á vn tiempo con lo que callo.

Ser. Esso no entiendo. *Fed.* Yo sí.

Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo

Ser. Por qué? *Fed.* Porque tengo miedo

Ser. De qué? *Fed.* De que contra mí
os he de hallar, aunque esté
de mi parte la razon.

Ser. No haré tal, á vuestra accion;

si la tiene, la daré.

Fed. De manera, que si aqui
tavielle disculpa yo,
no seréis contra mí? *Ser.* No.

Fer. Seréis en mi favor? *Ser.* Si.

Fer. Y si es lo que avéis de oír
contra Enrique? *Ser.* Aunque lo sea,
hablad. *Fed.* Pues labed? mas espe-
que aun no lo puedo dezir. (trad

Al entrarse sale Cesar.

Ser. Belved. *Ces.* que es esto? *Fed.* No sé,
si ya no es, ay Cielos! ver
el fatal fin de mi estrella;
y pues al passo te hallé,
tras el pasado favor,
de parte mia le di,
tenga entendido de mí,
que soy enigma de amor. *Vase.*

Ser. Quien es igual confusion
avrà que discutir pueda?

Ces. Pues sola (ay infeliz!) queda;
yo llego à buena ocasion;
ca ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuydado,
fino se enoja, dichoso.

Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y tender.

Lez. saca un papel como que estudia:

Ser. Qué es esto, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estavas estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar,
no viene à mal tiempo agora
qualquiera divertimento
que me haga vengada del:
dime algo de tu papel.

Ces. Y aun todo dezirlo intento:

Ser. Y qué la fabula ha sido?

Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estava à la rueca asido.

Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Alsi
lo dice el razonamiento

que repassava. *Ser.* Oírle intento:
àile *Ces.* Tono, y todo? *Ser.* Si,
Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas
que lidiar supo, y tender,
en el Africa el Leon,
y en Calidonia el Espina
Enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
tròcò la clave en rueca;
y la pñel al faldellin.

En la mano, y en el trage
el vfo dos vezes vil,
enseñandole à llorar,
le encienaron à dezir:
No desdenes verme
bello dueño asì,
que esto no es baxeza;
no, no, rendimiento si.

Aunque entrage de muger
me ves, bien sabe de mí
el correspondido amor,
que Rey en el Oibe fui.
Y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.

Y pues por solo obligarte
allà lloré, y padeci,
antes que el interessado
amor me obligasse à oír
No desdenes verme
bello dueño asì, &c.

Ser. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras ti,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, ver, que oír.

Ces. Que te parece? *Ser.* Tan bien;
que en toda mi vida vi
tambien explicado afecto.

Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Si.

Cant. Ces. Contra tu pecho, y mi pecho
tu al despreciar, yo al sentir,